

ID Y EVANGELIZAD

Nº140

www.solidaridad.net

La radicalidad de un converso para el siglo XXI

En el centenario de su
nacimiento, 1924-2024



JULIÁN GÓMEZ DEL CASTILLO

Julián Gómez del Castillo: la radicalidad de un converso

Al cumplirse cien años del nacimiento de Julián Gómez del Castillo (1924-2006), al que en gran parte esta revista le debe su existencia y orientación, presentamos en este número algunas claves interpretativas de uno de los protagonistas más destacados de la Iglesia española en la segunda mitad del siglo XX e inicios del XXI.

Julián nace en una España donde la mayoría de las personas pasan hambre, en una familia obrera entregada al ideal de justicia y teniendo que trabajar a muy temprana edad. Para él todo el sufrimiento de su generación va a cobrar sentido a partir de su conversión y posterior bautismo a la edad de 18 años, donde inicia su camino de crecimiento hacia abajo para ser cada día más humilde, pobre y sacrificado. De allí, inicia la vivencia de lo que puede ser llamado el trípede de su vida espiritual, heredada de su maestro Guillermo Rovirosa: el amor y fidelidad a Cristo, a la Iglesia y a los pobres. No de forma superpuesta, sino como un todo. Él mismo, se describía diciendo: «mi vida ha intentado seguir a Jesús desde una militancia cada vez más radical de encarnación en el mundo de los pobres y por tanto de su liberación. Ello ha llenado mi vida y creo que en ello no sólo me he encontrado con Dios, sino que me he encontrado con ese Dios en los hermanos...». Todo esto vivido en matrimonio con su esposa Trinidad Segurado y sus hijos.

El amor a Cristo, al Dios-Solidaridad que se encarna para la salvación de los hombres, le permitió no caer en la falsa dicotomía entre fe y vida, sino que aunó en sí mismo cómo la fe cristiana no sólo es informativa, sino también performativa del corazón del hombre y de toda la realidad social. Siguiendo la lógica de la encarnación para la redención, traducida en su vida en la contemplación y la lucha. El amor a la Iglesia, lo llevó a descubrir y promocionar la auténtica catolicidad, en su doble y complementaria realidad: como poseedora de la plenitud de los medios de salvación, mediante la fe y los sacramentos, junto con una solidaridad-comunión universal con los cristianos del mundo. El amor a los pobres, confluyó en una promoción de la dignidad sagrada de la persona, denunciando las causas y consecuencias de los graves problemas que esclavizan y explotan a los hombres. Por eso, comprendió que la auténtica liberación de los pobres, sólo será posible desde abajo y desde adentro, en el fomento de una cultura y conciencia solidaria que promueva a la persona integralmente, es decir, de forma personal y colectiva. Por ello, puso en marcha una estrategia evangelizadora basada en la solidaridad y la autogestión con medios pobres, promocionando la vida asociada y un análisis crítico de la realidad, asimilando una tensión capaz de complementar la contemplación del misterio de Dios, especialmente en la Eucaristía, junto con la lucha solidaria con los pobres.

La aportación esencial de Julián Gómez del Castillo ha sido una mirada de fe de la realidad desde los empobrecidos, lo que le permitió integrar con radicalidad y entusiasmo sus luchas legítimas y aspiraciones de liberación integral. A ello, dedicó largas horas y muchos kilómetros promocionando la militancia cristiana en la vida de los laicos desde la caridad política. Porque para él, nada hay más importante en la vida de un cristiano que ver, juzgar y actuar desde la fe, buscando la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Su testimonio nos demuestra que es posible la conversión permanente a Jesús y a nadie y a nada más, que es posible la solidaridad entregándonos a fondo perdido en el amor a los hermanos y que es posible la autogestión para la liberación de las cadenas que oprimen al hombre de hoy. Todo su patrimonio militante, como respuesta al mundo de hambrientos, explotados y esclavos de su tiempo, cuestión que sigue hoy de forma más cruenta, continúa siendo actual en la vida de nuevos militantes cristianos, tanto en España y especialmente en Hispanoamérica en muchas barriadas pobres que siguen clamando liberación. ●

Análisis



Julián Gómez del Castillo: teología encarnada

P. Carlos Ruiz

No hay mejor manera para entender una biografía, un fenómeno social, político, económico, cultural o una civilización entera que comprender su estructura teológica. Desde esta premisa, el presente artículo intenta abordar la teología que explica la vida de converso de Julián Gómez del Castillo; pero, también, las aportaciones que él hace a la teología. El autor, el padre Carlos Ruiz, es misionero y teólogo.

I. Nuestros presupuestos

Partimos de dos hechos: (a) La teología, que es la racionalización (más o menos explícita, más o menos acertada) sobre Dios, es el metarrelato que más nos determina, tanto en lo trascendental de la vida como en lo trivial y hasta en lo que hacemos mecánicamente. Es lógico: nada hay más importante que la aceptación o no de Dios y la manera en la que le concebimos o le sustituimos; (b) Todos tenemos una determinada concepción teológica, aunque la mayoría simplemente se apunta al pensamiento teológico predominante, que es el que interesa a los que manejan el poder. Nuestra época también es profundamente teológica, como todas las edades de la humanidad; aunque predomina una teología radicalmente equivocada.

Consecuentemente con lo anterior, nos parece que no hay mejor manera para entender una biografía, un fenómeno social, político, económico, cultural o una civilización entera que comprender su estructura teológica. Desde esta premisa, el presente artículo intenta abordar la teología que nutre y explica a Julián Gómez del Castillo y las aportaciones que él hace a la teología, conscientes de que él nunca se especializó en esta ciencia madre del saber y que probablemente nunca imaginó ni pretendió que le tuvieran en cuenta en las aulas teológicas.

Antes de exponer las conclusiones a las que hemos llegado en nuestro estudio, les vamos a presentar algunos de los frutos apostólicos y espirituales de la vida y obra de Julián Gómez del Castillo, ya que a partir de ellos nos será más fácil avanzar en nuestro objetivo. Vamos a ir, por tanto,

de los frutos a las raíces, aplicando aquello que decía H.U. von Balthasar: la espiritualidad es una «fenomenología teológica».

Y el último presupuesto: Julián debe su visión teológica a su fidelidad a la Tradición, transmitida y encarnada principalmente por Guillermo Roviroso (en primer lugar) y por Tomás Malagón, excelentes teólogos profesionales ambos. Gracias a Roviroso, Julián tendrá acceso a lo mejor de la *nouvelle theologie*, una de las corrientes más influyentes en el Vaticano II. Además, Julián en varios aspectos fundamentales radicalizó y encarnó algunos de los planteamientos teológicos de estos autores, abriendo nuevos horizontes teológicos.

2. Los frutos apostólicos y espirituales de la vida y obra de Julián G. del Castillo

Nuestro autor es un referente para la Iglesia contemporánea por cómo planteó la evangelización. Lo hizo de una manera muy novedosa para su época, pero -al mismo tiempo- coherente con la tradición de la Iglesia católica. Yo le considero un tradicionalista revolucionario. Julián fue revolucionario por los siguientes motivos: (a) Se adelanta a los postulados conciliares y a los del episcopado iberoamericano (Medellín, Puebla) que promueven el protagonismo de los pobres en la evangelización. Los empobrecidos, con toda la carga semántica y conceptual de este vocablo que era el preferido por Julián, no son objeto sino sujeto evangelizador. Pocos lo podían afirmar con su autoridad, ya que él es hijo de la explotación y de la lucha obrera solidaria hasta las últimas consecuencias; (b) Toda su vida y obra se encauzan al objetivo anterior, que es profundamente teológico. Su familia, la frustración de la vocación profesional, los amigos y -la base de todo- su asociación en la Iglesia son en razón del protagonismo evangelizador de los últimos. También en esto fue revolucionario tradicional ya que apostó por la organización laical en la que los pobres pudieran cultivar:

1.º Formación integral para pensar con cabeza propia y tradicional, sin depender de la mentalidad academicista-burguesa, que es la predominante en el cristianismo de los últimos tres siglos.

2.º Formas de vida y organización autogestionarias, huyendo del clericalismo y dirigentismo, así como de los líderes infantilizadores.

3.º Plataformas evangelizadoras propias, fuera de los mecanismos perversos del sistema materialista y de cualquier dependencia económica o politiquera.

4.º Todo ello desde la primacía real, efectiva, de lo sobrenatural, que no niega ni anula sino que respeta y realiza al máximo las potencialidades de lo natural.

5.º Por eso, Julián G. del Castillo no solo rechazó sino que combatió las falsas opciones que plantean los reformismos y los pseudo-revolucionarios ideologizados: comunistas, socialdemócratas, populistas, democristianos, liberales, nacionalistas, ultras, nacionalcatólicos... por eso, parecía una *rara avis*, apreciado por su coherencia y solidaridad, pero evitado por los que consideraban que era un converso radical. Y, efectivamente, lo era.

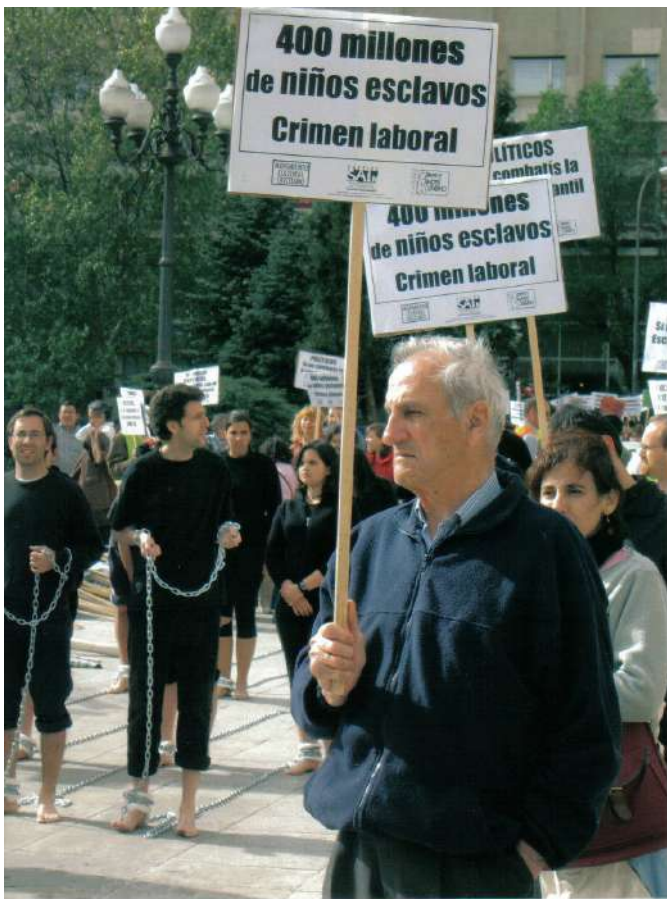
6.º La propuesta de evangelización de los pobres de Julián no se parece en nada a las múltiples variantes del asistencialismo oenegé que nos ha invadido, ni a los partidos y sindicatos confesionales creados para domesticar a los pobres, ni a las asociaciones burguesas de corte intimista-espiritualista. Es más parecida a la militancia de la que habla S. Pablo (2 Tim 2, 3), a la espiritualidad martirial de los primeros siglos, al temple de los monjes o mendicantes de la Edad Media, al entusiasmo de los evangelizadores de América... Es indudable que en la época gris, uniformadora y castrante que nos ha tocado vivir, conocer la vida y obra de Julián es un desgarrar en la conciencia y en el alma. Pero, no seamos adánicos; Julián no inventa nada que no estuviese en la Escritura y en la vida de la Iglesia, simplemente trata de encarnarlo en esta hora dramática de Gracia.

3. ¿Cuál es la teología que explica esta novedad desde la Tradición?

Ahora, sí. Una vez descrita -muy someramente- la aportación de Julián a la evangelización y a la espiritualidad, es el momento de entender la corriente teológica que explica esos frutos. Julián, desde el punto de vista teológico, fue integralista. Usamos esta denominación -proveniente de la teología anglosajona- a sabiendas de que él nunca la utilizó.

El calificativo integralista no siempre tiene una buena recepción en el ámbito hispano, ya que algunos se empeñan en asimilarla con integrismo. Y nada más lejos de la realidad porque el integralismo es la negación, por superación, del integrismo.

La corriente integralista es tan importante que el Concilio Vaticano II solo se comprende correctamente desde esta perspectiva, ya que propone retomar la teología tradicional de la Iglesia para superar el dualismo que separa lo natural de lo sobrenatural, que es el sesgo predominante de la teología desde el siglo XVII. Efectivamente, los teólogos más destacados que preconizan y orientan los diálogos y resoluciones conciliares, como Henri De Lubac, Karl Rahner o Ratzinger, rechazan la interpretación neoescolástica de “los dos pisos” en la relación de la gracia y la naturaleza, ya que con ella se pierde de vista la idea patristica y



medieval del *desiderium naturale visionis beatificae* y se presenta el añadido sobrenatural de la gracia como «extrínsecamente» referida a una naturaleza humana autosuficiente y plenamente completa en sí misma. Dado que la gracia no está conectada con la naturaleza humana y creatural en general, el acceso a ella es voluntarista, es decir, moralista o/y gnóstico. Esta falsa teología es la que sigue predominando en nuestros días, también en el catolicismo burgués. Frente a esto, De Lubac y Rovirosa denuncian que la teología neoescolástica se inventó la existencia de dos sistemas paralelos de orientación a Dios: uno natural y otro sobrenatural.

Integralismo, por tanto, es unir en comunión dramática, tensa -sin confundir ni mezclar- lo natural y lo sobrenatural; lo histórico y lo metahistórico; la razón y la fe; la política y lo divino; la cultura y la religión; la libertad y la gracia...

Esta integración de los dos planos que constituyen toda la realidad, puede hacerse de dos maneras: o integrando lo sobrenatural en lo natural o integrando lo natural en lo sobrenatural. Ambas vías se hacen presentes en el pre y en el postconcilio. La primera tiene como representante fundamental a Karl Rhaner y la segunda a Henri de Lubac. Esta segunda es la correcta y es la que exudan los textos del Vaticano II; pero es

la primera la que, lamentablemente, va a imponerse en la aplicación del gran Concilio hasta nuestros días.

Julián bebe del venero integralista gracias a Guillermo Rovirosa (especialista en Henri de Lubac); pero, también gracias a su pertenencia desde niño al movimiento obrero no ideologizado, al que le debe su pasión por el bien, la verdad y la justicia. Aquí tenemos lo que es, probablemente, la aportación esencial de Julián: una mirada de fe, teológica, a su propia clase, la de los empobrecidos, que le permite integrar (con radicalidad y entusiasmo) sus luchas legítimas y aspiraciones de liberación integral en el plan divino de salvación, en el «misterio de Dios, que es Cristo, en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia» (Col 2, 2-3). Este integralismo que sobrenaturaliza lo natural, o -mejor- que lleva a sus máximas consecuencias lo que está llamado a ser lo natural, hizo que Julián se enfrentase con los que pretendían naturalizar lo sobrenatural en el llamado sociologismo cristiano, que convierte la fe en ideología o voluntarismo. Por eso, sale (o le sacan) de la HOAC cuando esta renuncia a la herencia rovirosiana para convertirse en extensión eclesial de determinados partidos y sindicatos; pero también, por esto mismo, identificó con rapidez los errores de la teología de la liberación incluso antes del pronunciamiento magisterial. Lo hizo precisamente para defender a los empobrecidos y sus combates históricos, ya que no hay mayor traición a su causa que convertirla en una mera proclama ideológica o en proyecto moralista, ignorando sus fundamentos teológicos sobrenaturales. Julián (siguiendo, de nuevo, a Rovirosa) hace verdadera y profunda teología de la historia, antes que doctrina social de la Iglesia, que siempre tiene que venir después, como fruto maduro.

La otra gran aportación de Julián es encarnar este integralismo teológico en experiencias apostólicas coherentes con el mismo, como la Editorial ZYX o, posteriormente, el Movimiento Cultural Cristiano, que hace gala en su propio nombre de la integración de la que estamos hablando y que pretende ser un camino eclesial en el que los empobrecidos protagonicen su liberación integral desde la primacía absoluta de lo trascendental, de la comunión eclesial y de la solidaridad que es compartir hasta lo necesario para vivir.

Y aquí llegamos a lo que la teología le debe a Julián Gómez del Castillo: en él, en su obra, tenemos una encarnación de lo que supone la teología integralista para nuestros días sin caer en el monofisismo espiritualista ni en el nestorianismo secularista. Julián, con todas sus limitaciones, nos ayuda a llegar hasta una cima muy alta de la teología necesaria para nuestra época. A los demás nos toca seguir ascendiendo, agradecidos por los caminos que nos abrió. ●

Julián Gómez del Castillo, un converso para el siglo XXI

Entrevista a Juan Antonio Tapia

Juan Antonio, Licenciado en Biología, profesor, padre de familia y militante del Movimiento Cultural Cristiano, nos comparte sus vivencias con Julián Gómez del Castillo esperando que nos ayuden a valorar si este testimonio del mundo doliente en que vivió Julián, de la valoración en cristiano que hizo de él y de la lucha que planteó siguen siendo vigentes hoy en día. Nosotros creemos que sí.

● **Cómo conociste a Julián Gómez del Castillo y qué supuso para tu vida?**

Oí hablar por primera vez de Julián un día durante mi segundo año de Biología en la universidad. Yo era colaborador de la Fraternidad Cristiana de Enfermos y Minusválidos (la Frater) y un amigo mío, me pasó unas cintas de un cursillo de agitación apostólica o un curso de primer grado, como le llamaban entonces, que había recibido con la gente de la Frater y que a él le había impresionado. A ver qué me parecía a mí. Me sacudió como un pelele desde la primera frase hasta la última y me hizo ver la inmensa anemia de mis convicciones y la simpleza de mis principios. Yo nunca había oído hablar así de la fe a nadie.

Lo primero que me conmovió fue su dureza con los que sólo sabemos preocuparnos de «nuestro puñetero problema». Los que nunca caminamos un paso más allá de nuestras narices. En un mundo herido de muerte por el hambre, la guerra, la ignorancia, la esclavitud, creer que sólo existe «mi problema» es, además de injusto, escandaloso. Devoré el curso sin parar de escucharle, repitiendo una y otra vez las reflexiones de la cinta... y acabé cautivo y desarmado, deseando conocerle en persona y hacerle preguntas.

Una de las cosas que a mí me impactó en aquel curso de primer grado que escuché en las cintas, era que el principal problema es el hambre. Él decía que el hambre existe, sólo por una razón: porque es negocio. Si el hambre no fuera negocio, no existiría. Y hoy es absolutamente incontestable, es decir, no hay ninguna razón para que exista, pero existe escandalosamente todavía. El tráfico de armamento es en el fondo un negocio de armas, y ese tráfico genera millones de muertos todavía hoy, siendo absolutamente inconcebible que eso siga existiendo.

Yo entré en contacto con él y con el Movimiento Cultural Cristiano (MCC) en sus orígenes, allá por 1980. En esa época de transición política en la que aún bullía el entusiasmo (o la ilusión) por el final de la dictadura y el comienzo de las «libertades»; trágico eufemismo para encubrir que no se buscaba la Libertad. Ahora padecemos tristemente esa confusión. España venía de una época de persecución y tiranía en la que a Julián le tocó padecer la parte más oscura, menos conocida y que menos se quiere dar a conocer, la persecución a la Iglesia en un país «oficialmente» católico y «reserva espiritual» de Europa. En especial, la persecución a los cristianos militantes.

Su relación siempre ha sido desestabilizante, no toleraba la calma complaciente, la buena conciencia estable. La obra maestra del demonio. Él era como un aguijón clavado. Y yo un universitario prepotente, deseando ser un «listo». Por supuesto que me animó a seguir conociendo lo que era el compromiso y la militancia cristiana.

¿Cómo vivió su fe Julián?

Julián se convirtió a Cristo en su adolescencia. Hijo de un socialista, cuando la palabra socialismo era símbolo de solidaridad, y no de la panda de vividores que prostituyen hoy su herencia. Su padre muere en la cárcel de la segunda república, por ser socialista. Su madre, la señora Lola, católica de toda la vida, acepta el ateísmo de su padre y acuerdan entre los dos bautizar sólo a las hijas. Este acuerdo se viene abajo cuando Julián cumple los 19 años y decide bautizarse en la más absoluta soledad. La señora Lola no quiere «traicionar» la memoria de su marido. Nadie de su familia estuvo presente... Son este temple y esta historia personal, donde su encuentro con Rovirosa será piedra angular, los que hacen de él uno de los grandes militantes cristianos y uno de los grandes hombres de nuestra historia. Y digo militante y no líder, porque Julián nunca fue un líder, aunque muchos quisimos más de una vez que lo fuese, pero él no era un líder, es un militante, que es todo lo contrario a un líder. Con una visión diáfana de la necesidad de la asociación y un respeto sagrado por su organización

fundamental, la Iglesia.

Yo pasé una buena parte de mi juventud a su lado, compartiendo sus viajes apostólicos, escuchando su inmensa experiencia de vida militante, gozando del privilegio de tener cerca a quien nunca supe corresponder todo lo que de él recibí. Me quedan muchos recuerdos de sus intuiciones, de su espiritualidad, de sus proyectos sacados adelante en contra de todo lo razonable, movido por un amor a Cristo inquebrantable (el Aula Malagón-Rovirosa, la Casa Emaús, los proyectos misioneros, la Casa Escuela...).

¿Por qué era llamativo para las personas de su época?

Una de las cosas que más me llamó la atención de Julián, fue su intuición, su mirada más allá de las apariencias, de un profeta que anticipa lo que hay que hacer, aunque no le hicieran caso. Así, cuando muchos cristianos estaban desencantados por la crisis de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) en los años 60, por el fracaso de la editorial ZYX y del Movimiento Obrero Autogestionario en los 70, lanza un movimiento apostólico que rompe la falsa identificación de la Iglesia con la derecha política, fruto del franquismo. El Movimiento Cultural Cristiano y lo hace mano a mano con D. Tomás Malagón.



Julián Gómez del Castillo en uno de sus primeros viajes apostólicos a Venezuela, saluda a unos jóvenes de la Diócesis de Ciudad Guayana, Venezuela.

Nos contaba de las vivencias de persecución en la HOAC y en ZYX, durante la dictadura franquista. Y a veces, lo hacía con su vena cómica, como cuando comenzaron a llamar a la editorial ZYX, desde la censura, como el «piojo molesto» del régimen. Le gustó tanto el «título» que, años después, nos dijo que ese era el gran objetivo de la editorial Voz de los Sin Voz: ser un piojo molesto del sistema. También nos contó de otros momentos, profundos y desgarradores, como en una de las ocasiones en que lo llevaron preso. Su tercer hijo estaba a punto de nacer. Y comenzó a rezar el Padrenuestro en la celda, por la mañana... cuando le llamaron para salir, aún no lo había terminado. Pero ya era de noche. Recuerdo muy bien sus palabras, nos decía: «Por un solo momento así de encuentro con Dios, merece la pena todo el sacrificio de la vida militante»...

¿Qué supuso su figura para la historia contemporánea de España y de Iberoamérica?

En el tema de plantearse la caridad política y en plantearse los problemas de los hermanos, él tenía muy claro que el MCC tenía que lanzar su quehacer también fuera de nuestras propias fronteras. Siempre defendió que la caridad política, no es hacer lo posible sino que hay que hacer posible lo que es necesario.

Una de las frases que él manejaba con frecuencia era: «Rovirosa se entregó a la clase obrera, y la HOAC se entregó a la clase obrera cuando la clase obrera eran los pobres, hoy ya no son los pobres. La clase obrera se ha aburguesado, los sindicatos se han aburguesado, los partidos políticos que representaban a esa clase obrera, son burgueses. Son tan burgueses como la derecha, con un agravante, que de ellos se espera una acción social y una justicia que no están dispuestos a entregar porque manejan los mismos parámetros que la derecha».

Él tenía una muy buena relación con los obispos, fueran o no de su misma sintonía, lo que sí le han reconocido siempre a Julián es que es un

hombre de Iglesia, y a la Iglesia la quiere, y yo creo que en ese sentido tenía el cariño y el respeto de todos los obispos, incluso de aquellos a los que no les gustase lo que él estaba haciendo, pero no tenían más remedio que reconocer que era por amor a la Iglesia. Pues recuerdo que él comentaba de una conversación con un cardenal: «Mira Julián, en España tenemos un problema a nivel político, y es que aquí sólo hay derecha, ultra derecha y ultrísima derecha y a eso hay que añadir un problema y es que a la derecha la llamamos izquierda». Yo creo que tiene razón y estoy convencido de que Julián pensaba eso y de hecho, sus ataques más fuertes eran para el PSOE, no sólo por lo que hacía, sino porque lo hacía diciendo que era un partido de izquierdas. Él decía: «que un partido de derechas defienda los intereses de los más ricos, entra en su ideario político, pero que eso lo haga un partido socialista, es traición y traición sin paliativos, es decir, es venderse al mejor postor». Yo creo que ahí había un dolor también porque el padre de Julián era una persona del PSOE, que dio su vida, que muere del tifus que contrajo en la cárcel, a la que fue enviado por participar en la huelga de 1934 y como decía Julián, era un socialista de los que pagaban por serlo, y ahora los socialistas cobran. Él tenía un respeto profundo por ese partido político en sus orígenes y ningún respeto por lo que se ha convertido.

En el tema de la proyección del MCC, es decir que no fuera un movimiento que su respuesta estuviera solo circunscrita a España, por esa razón que comentaba antes, que hoy en día la clase obrera no era pobre. Los pobres no estaban ahí. Así que desplazamos el planteamiento de clase obrera y clase burguesa a Norte-Sur, y ese fue el eje en el que se fue decantando un poco la acción cultural y la acción sociopolítica del MCC. En ese terreno, uno de los desafíos de las propuestas que se habían metido dentro del corazón de Julián era tener presencia física en el tercer mundo como movimiento. Se abre esa posibilidad en la primera JMJ y hay un contacto que le abre las puertas a poder empezar un trabajo en Honduras, y esa fue la primera experiencia. Julián se va a Honduras, a conocer el terreno, a hablar con la gente y hay un encuentro muy fuerte, que deja una huella bastante profunda. Y desde luego, en un principio la cosa cuaja, se hacen grupos, Julián da cursos de conversión, se hacen varias jornadas y viajes para iniciar un proyecto misionero, pero, en un momento determinado el grupo Jesuita que estaba allí deciden quedarse ellos con la experiencia.

Fue una auténtica pena perder aquella relación, después de 4 años de trabajo intenso. Hubo otro intento de contacto con un grupo de gente que marchaba a

Panamá. Comenzaron los contactos con Venezuela y entramos en contacto con el obispo con el que firmamos el primer acuerdo de colaboración con la diócesis de Ciudad Guayana, donde enviamos el primer grupo de militantes para que comenzara la marcha del MCC en Venezuela. Eso ya es historia muy reciente y creo que, a la vista está, cómo la regional de Venezuela ha arraigado con fuerza en un entorno de auténtica pobreza y opresión.

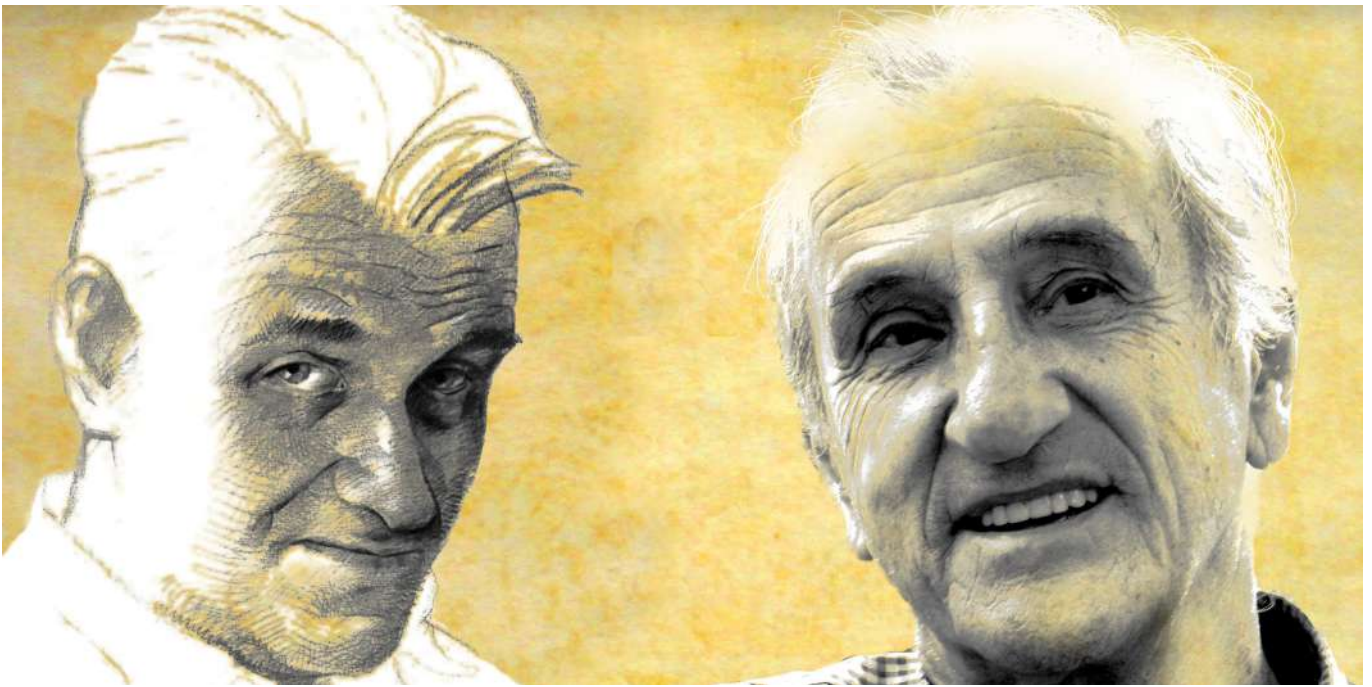
Nada de eso ha impedido el crecimiento militante y la expansión del MCC en Venezuela. Aquí creo que hay una figura fundamental, por su compromiso y su grado de implicación que ha hecho posible este milagro: Tere Cáceres. Tere ha sido el faro y norte que ha impulsado la tarea del MCC implicándose hasta la médula y no colonizando, como suele ser, desgraciadamente, mucha supuesta acción misionera que no pasa de ser asistencialismo sin promoción. Creo sinceramente que en Venezuela la promoción militante es un hecho. Y pienso que los pobres nos están evangelizando. Es más, el impulso de Venezuela ha hecho nacer la experiencia de Perú y ya tenemos allí un grupo de militantes trabajando en una diócesis. Que Dios los acompañe y la Virgen los guíe.

¿Qué aportación hace JGC a la presente generación de cristianos?

Cuando conocí a Julián, tenía siempre una frase de bienvenida para los jóvenes, en donde la mayoría éramos universitarios. Así solía dirigirse a nosotros: «a los universitarios los ponía yo, todos juntos, en una pared y los fusilaba. Eso es lo que se merecen».

Era su forma de manifestarnos su «cariño». Y tenía sus poderosas razones. Los universitarios se habían adueñado del control de los partidos políticos de izquierda. Eran los «listos». Y estaban consiguiendo acabar con la militancia obrera (ya lo han conseguido). Estaban apartando a los militantes que no tenían estudios, pero sí tenían una cultura obrera, de una clase que fue pobre, pobre de solemnidad, que pasó hambre y que, en esas condiciones, hizo emerger un movimiento que combatió el franquismo desde dentro de España. Que no se exilió (Julián decía: «se fueron de vacaciones») durante 40 años. Y ahora llegaban los jóvenes listos y se hacían con el control del PSOE primero (que era el partido más fuerte) y luego de toda la izquierda.

Otro pensamiento de un valor incalculable que nos transmitió a los jóvenes en todos los cursos y en la convivencia diaria es que «los jóvenes pueden ser esperanza o amenaza para el futuro». Todo depende de la orienta-



Guillermo Rovirosa y Julián Gómez del Castillo

ción que den a sus vidas y al servicio de qué o de quién se vayan a poner... Y el presente le está dando la razón, solo que mucho más en la segunda parte de su pensamiento que en la primera. Ser joven no es ninguna virtud, como estúpidamente nos quieren hacer creer. Ser joven es una etapa necesaria para llegar a ser adulto. Pero hay que cultivar esa juventud. Cuando empleamos la palabra «adolescente», nos estamos refiriendo a alguien que «adolece» (del latín *adolescere*), es decir, que todavía no es, que no ha tomado un camino definitivo en su vida, que le falta un hervor, o muchos hervores, para estar hecho. No es ningún elogio, es una realidad que habría que modificar lo antes posible para llegar a la adultez. Pero hoy se quiere vivir en la eterna adolescencia. Y se puede ser adolescente con treinta o cuarenta años ¡Qué barbaridad! No nos damos cuenta que una situación así sólo provoca pena, o, mucho peor, miedo. Porque una población inmadura es pasto de todos los populismos y terreno abonado para las dictaduras. Pero hoy eso no se lo dice nadie a los jóvenes. Julián sí nos lo decía... constantemente. Este es un mensaje fundamental para todos los jóvenes. Hoy y siempre.

Creo recordar como nos contaba que, en su juventud, conoció a una chica de 14 años que dirigió una huelga general en Asturias. Nos decía: «Esa muchacha era una persona adulta, para nada una adolescente. Tenía experiencia de vida. Los años no dan experiencia necesariamente. La dan las vivencias pasadas por el corazón y por la razón. Así que se puede ser un inmaduro con 80 años y un adulto con 14. Depende».

Una aportación importante que hace a la presente

generación de cristianos, es su testimonio de ser absolutamente implacable con cualquier cosa que pudiera hacer daño a la organización apostólica y en especial a la Iglesia. Que un militante cristiano debe cultivar su personalidad, sus valores, su sensibilidad contra las injusticias, las virtudes de pobreza, de ser honrados y respetar a la persona, por encima de todo. Es decir, acoger a toda persona y también perdonar con humildad y comprensión puesto que todos somos pecadores, así como Dios lo hace con nosotros. Condenar las malas acciones de las personas, incluso las de los políticos que permiten que se cometan injusticias, en especial con los empobrecidos, pero no estar en contra de ninguna persona. Porque en el trato con toda la humanidad lo hacemos de pecador a pecador. Y siempre hacerlo pidiendo la ayuda del Señor.

¿Qué papel ocupaban los pobres en la vida de JGC?

Julián era pobre. Lo fue en su infancia y su juventud. En su casa se pasó hambre, sobre todo tras la muerte de su padre: durante su estancia en Granada -a donde el padre de Julián viajó, enviado por UGT, para preparar la Huelga de 1934-, la familia vivió la solidaridad de quienes eran tan pobres o más que ellos, pero que eran capaces de compartir hasta lo necesario para vivir. Siempre nos contaba el hecho de una familia amiga de sus padres y pobres, muy pobres, que se recorrieron un montón de kilómetros andando para llevar a su madre un kilo de garbanzos... que ellos también necesitaban para comer. Eso es solidaridad y no las gaitas que nos quieren vender hoy en día.

Pero Julián siguió siendo pobre toda su vida. Yo tuve el honor en muchas ocasiones de pasar tiempo con él en su casa y hacerme amigo de sus hijos, ya que teníamos una edad similar (con los dos pequeños). Pasados los años, cuando la enfermedad lo estaba consumiendo, tuve el privilegio de poder cuidarle algunas tardes o, al menos, acompañarle con sus hijos y con Trini, su mujer. Siempre me he sentido muy querido por toda su familia. En esos breves días antes de su muerte observé que su casa era más pobre que cuando lo conocí. No habían hecho ninguna mejora y todo rezumaba una austeridad sobrecogedora. Julián siguió siendo pobre hasta el final en una sociedad enriquecida, en donde aspiramos a tener cada vez más cosas y pagamos el precio de ser menos personas, que no era más que ser militantes. «Militante solo consiste en ser persona, persona, persona».

Así que, la frase de Rovirosa, que Julián hizo suya, «Siempre estaré allí donde los pobres protagonicen su vida personal y colectiva», es un excelente resumen de su actitud frente a la pobreza. Así podemos decir de Julián como de Rovirosa: nunca vi a nadie arrodillarse con tanta humildad ante los pobres y permanecer en pie con tanta dignidad ante los ricos.

¿Cómo expresó Julián Gómez del Castillo el patrimonio espiritual de Guillermo Rovirosa a los cristianos de su época?

También creo que se puede resumir en una frase: Quien ha conocido a Julián, ha conocido a Rovirosa. Yo puedo dar fe de esa vivencia. Por mi edad, no pude llegar a conocer a Guillermo Rovirosa. Pero durante los treinta años que conviví con Julián es como si Rovirosa hubiera estado presente entre nosotros.

Julián nos ha contado tantas cosas de Rovirosa que, sólo relatarlas, daría para un libro. Pero hay una cosa especial que me dijo un día sobre su relación con Rovirosa: «Juan Antonio. En tu vida es muy importante que deposites tu confianza en alguien que para ti sea un referente. Yo lo hice en mi juventud con Rovirosa y nunca me he arrepentido. Mientras vivió, él ha sido mi referencia, estuviera o no de acuerdo con él. Me fiaba. Tú debes hacer lo mismo, porque no puedes poner tu confianza en muchos. Cada uno tendrá una forma de pensar distinta y no harás más que liarle. Elige bien en quién confías». Yo elegí a Julián, pero no he tenido, ni de lejos, la fidelidad que él tuvo con Rovirosa. Por eso su vida es admirable y la mía poco más que mediocre.

Ahora recuerdo una anécdota especial en la que Rovirosa reflejaba lo poco que nos miramos los unos a

los otros, lo poco que estamos pendientes de los demás. Hasta es posible que cosas como esta le impulsaran a escribir «La Virtud de Escuchar», quién sabe. La cuestión es que, en uno de sus viajes apostólicos con la HOAC, Rovirosa, que solía ir con sandalias, se tuvo que comprar unos zapatos (seguramente iba a alguna zona donde hacía bastante frío). Como viajaba en tren, tuvo que aprovechar en una de las paradas y salir corriendo hacia una zapatería al lado de la estación y comprarse un par de zapatos visto y no visto... Cuando ya estuvo en el tren, sacó los zapatos para probárselos y vio, con sorpresa, que, con las prisas, no se había fijado que en la caja había dos zapatos de la misma talla, pero de modelos distintos. Uno terminado en punta y otro con la parte delantera redondeada. Ya no tenía remedio, así que se los puso... Y me contó Julián que Rovirosa gastó esos zapatos hasta que tuvo que tirarlos y nadie le dijo nunca que llevaba un zapato de cada tipo. Nadie lo advirtió. Así es en demasiadas ocasiones en esta sociedad: pasan a nuestro lado personas excepcionales, personas que soportan una carga extrema, personas que están solas, personas y más personas y no nos damos cuenta de que están a nuestro lado, no advertimos su situación, no tenemos la VIRTUD de escuchar, de atender a lo que nos rodea y nos quedamos indiferentes, no porque seamos insensibles, sino porque somos inconscientes, que es peor.

En más de una ocasión, en los viajes que hice con Julián, me decía asombrado que no se explicaba cómo tanta gente que había conocido, mucho mejores que él, con muchísimas más cualidades, habían abandonado la militancia y él, sin embargo, permanecía. Yo creo que la profunda espiritualidad de converso que heredó Julián de Rovirosa es la que lo mantuvo hasta sus últimos días. Sólo amando al Señor a través de los hermanos y confiando en su protección permanentemente podemos dejar que Cristo actúe en nosotros. Al fin y al cabo, somos frágiles vasijas de barro, recipientes que adquieren su valor si se dejan inundar por el Señor. Por la Santísima Trinidad, que es la Comunión Perfecta. Rovirosa solía decir: «A mí me pueden pedir que hable de lo que sea, pero yo siempre termino hablando de la Santísima Trinidad». Y parece ser que era verdad, según nos contaba Julián. Ese mensaje de un Dios Comunión, que tanto defendió Juan Pablo II, ese Dios Solidaridad, que no es otra cosa más que AMOR, es el legado que nos queda de Guillermo Rovirosa a través de Julián, un legado inmenso. Que permitamos a Dios actuar a través de ese legado en nuestras vidas es la tarea más importante que tenemos por delante, como personas y como organización apostólica. ●

Le reconocieron como uno de ellos

Rosario Torres

La autora de este artículo, economista, teóloga y misionera del Movimiento Cultural Cristiano en Venezuela desde hace 10 años, nos presenta la figura de Julián desde una perspectiva privilegiada, la de los empobrecidos de la tierra, pues la encarnación entre los pobres fue una de las claves para entender a Julián y comprender su vigencia para nuestro mundo de hoy.

Nuestro querido Julián fue promotor de militantes cristianos en España y aquí en Venezuela. Toda una vida dedicada al apostolado militante, es decir, a la formación de militantes cristianos pobres. Una propuesta, que se evidencia históricamente y en la sencillez de la vida ordinaria, cada vez más necesaria. Es la verdadera respuesta a los empobrecidos de la tierra y a toda persona que en verdad quiera. Propuesta-respuesta que no se ha quedado obsoleta, ni mucho menos, sino que es admirablemente nueva, con la frescura de lo que señala al futuro, a los tiempos nuevos. Son suyas las palabras que nos decía: «merece la vida entera el ir a cualquier lugar del mundo por un solo militante». Y lo demostró con su vida, recorriendo miles de kilómetros, por tierra y aire, con salud y enfermedad, separándose por largas temporadas de su amada esposa Trinuca, en ofrenda agradable a Dios.

Pero esta propuesta no fue propia, sino de su querido amigo y maestro Guillermo Roviroso. Julián fue el discípulo fiel, consciente de que su misión era llevar a las próximas generaciones, a la Iglesia del siglo XXI el gran legado de Roviroso, en proceso de beatificación.

Julián llevó a los pobres (a los que tanto amó), el pensamiento de Roviroso (a quién tanto amó). En los últimos días de su vida decía: ¡Solo puedo dar gracias a Dios por haberme permitido conocer a Roviroso!

El gran patrimonio para los pobres de Venezuela que dejó Julián fue la experiencia evangelizadora con los pobres de España, el apostolado obrero, y la aportación de Guillermo Roviroso: un cristianismo de conversión, una espiritualidad de encarnación fundamentada en la conversión a Cristo y a nada más, amor a la Iglesia sin condiciones y su entrega a los pobres.

Y como un marco previo a todo ello, sin el cual no puede darse todo lo demás, la primera advertencia de nuestros amigos Roviroso y Julián: *Ser cristiano es lo*

más importante de la vida. El cristianismo no es «las sobras» como diría Roviroso, sino lo que nos configura entera e integralmente. Es un tema fundamental: vivir una vida de fidelidad a Cristo en todas sus dimensiones, sin que nada quede al margen o el vivir una «doble vida» poniéndole unas veces una vela a Dios y otra al diablo.

Toda la vida es un camino de Conversión

El proceso de conversión es un proceso de formación que irá transformando nuestra mentalidad individualista en mentalidad de comunión-solidaridad. Y eso es como si nos arrancaran la piel, porque el individualismo feroz lo tenemos arraigado en las entrañas. Todos, nadie se libra.

Y como Julián repetidamente nos recordaba: Todo problema humano es religioso. Todo pasa por el proceso de conversión, hasta las cosas más pequeñas.

La conversión es crecimiento hacia abajo, como el de Nuestro Señor Jesucristo que siendo rico se hizo pobre, es el camino de la pobreza evangélica, que a Julián le había transmitido Roviroso. Algún día descubriremos que la pobreza es un sacramento, porque si sacramento es el lugar donde Dios se manifiesta al hombre y el hombre se encuentra con Dios, en la pobreza nos encontramos siempre con El. Y este camino de la pobreza evangélica, el camino de los bienaventurados a los que pertenece el Reino de Dios, conlleva un proceso de amor, de amistad con los pobres que supone todo un itinerario espiritual: conocerlos, comprender su vida, vivir su vida y compartir sus luchas.

Julián siempre perteneció al mundo de los pobres. Los pobres de Venezuela, donde finalmente se pudo llevar a cabo el proyecto del Movimiento Cultural Cristiano hace ahora 25 años, reconocían en él un hermano mayor, a un amigo. Era uno de ellos, como ellos, entre ellos.

Y Julián, en su amor apasionado por la Verdad, siempre estaba en guardia en los cursos que impartía, no permitiendo bajo ningún concepto que se rebajara la exigencia de conversión con excusas y razonamientos fabricados a medida, por muy bien planteados

que estuviesen. ¿Cómo olvidar sus palabras y ese tono tan enérgico, gritándonos, herido...? ¿Cómo íbamos a molestarnos si nuestros corazones ardían? ¿Cómo enfadarse si éramos amados?

Promoción frente al asistencialismo

Si algo no soportaba Julián era el asistencialismo que es la elevación a la categoría de sistema, de la ayuda a los pobres, generando la dependencia permanente y sin plantear jamás su promoción personal, integral y solidaria. El asistencialismo aplasta la dignidad del hombre. Bien lo saben los empobrecidos en carne propia, con la ONU y sus agencias, y miles de ONGs repartiendo kits y ayudas a cambio de imponer sus ideologías mortíferas, las esterilizaciones masivas, y de dividir a los pobres entre los que reciben o no reciben estas migajas.

Frente a ello la promoción, que es la puesta en ejercicio de todas las cualidades dadas por el Creador al hombre de forma personal, integral y solidaria. Promoción integral, es decir, de todas las dimensiones del ser humano, materiales y espirituales; y solidaria, no individualista, entendiendo la solidaridad no como dar de lo que nos sobra, sino compartir hasta lo necesario para vivir. Julián nos insistía: *Lo único que el sistema no puede asimilar es el amor y entrega a fondo perdido*, es decir, la solidaridad.

Y promoción desde abajo, desde los empobrecidos y más débiles de la sociedad. La evangelización de los empobrecidos debe ser obra de los propios empobrecidos y eso solo será posible mediante la promoción de militantes cristianos pobres.

Cuántas veces Julián nos repetía y hacía la misma pregunta, que ya nos sabíamos de memoria: ¿Qué es más importante para la liberación de los empobrecidos, poner un puesto de libros y revistas solidarias o dar un millón de pesetas a los pobres? Como Roviroso, era consciente que lo primero y más importante que tenía que tener una organización de pobres, una organización apostólica, es un órgano de expresión propio. Pensar con cabeza propia y no con la cabeza de los de arriba.

Por eso, aprendió y eligió el largo y sacrificado pero fecundo, camino de la cultura y la vida solidaria, frente al atajo fácil e inmediato del asistencialismo, que castra la promoción de los pobres. Nos enseñó Julián que el primero fomenta hombres libres, capaces de generar esperanza y liberación a los oprimidos. El segundo crea personas dependientes, y por tanto, esclavas. La ayuda del pan para hoy y hambre para mañana perpetua la miseria de los pobres, satisfaciendo únicamente las

conciencias atormentadas de los enriquecidos. Por eso, crear opinión pública solidaria con los empobrecidos es, también hoy, lo más importante. Sigue siendo plenamente actual el lema del movimiento obrero de mitad del siglo XIX: Frente a la ignorancia libros, frente a la miseria asociación. ¡Asociación o muerte!

Por eso, las ediciones Voz de los sin Voz del Movimiento Cultural Cristiano, que sigue siendo una novedad revolucionaria en el panorama editorial, con el servicio a la verdad, independencia, medios de producción pobres, trabajo gratuito, distribución militante, precios a un 500% por debajo de los precios de mercado. Unos libros que pueden pagar especialmente los pobres. Aquí en nuestros barrios venezolanos, somos testigos de cómo los pobres los adquieren, cómo se forman y hacen grupos o talleres de lectura en torno a ellos. Algunos aprenden a leer tras unos comienzos titubeantes por la vergüenza del que dirán los demás, otros se animan a expresar sus ideas, a compartir lo que han leído y van surgiendo grupos de lectura social donde leemos y dialogamos juntos. El libro sigue siendo una herramienta de liberación, y frente a las nuevas tecnologías que atontan, el libro es una herramienta revolucionaria en su formato de papel. Se puede tocar, se puede subrayar, se puede cerrar para reflexionar, se puede volver a la hoja anterior a releer... El libro palpita en nuestras manos.

Formación de militantes cristianos primeramente, luego vendrán las obras que ellos lleven a cabo bajo su responsabilidad. Un matrimonio amigo recuerda en los primeros viajes de Julián a San Félix, como en una ocasión le manifestaron su deseo junto con otros matrimonios y educadores jóvenes de poner en marcha un colegio. Su respuesta contundente fue: «Les recomiendo que primero comiencen con una casa de cultura y después ya vendrá el colegio, y vendrá lo que ustedes quieran, pero primero hay que formarse».

Amor incondicional a la Iglesia

Como es un artículo, hemos de ir terminando. Pero no podemos hacerlo sin mencionar un tema clave:

El amor a la Iglesia de Roviroso y que Julián nos transmitió a todos nosotros: No hay derecho a que un cristiano critique a la Iglesia, si no lo hace echando lágrimas de sangre. El hijo que critica a su madre la Iglesia, sin rompérsele el alma es un irresponsable porque a nadie le debe más en el mundo. ¡A nadie se le debe más en el mundo, y nadie es nadie!

Nos compartía que no había conocido un amor más

claro, nítido y cristiano a nuestra Santa Madre, la Iglesia, que el de Rovirosa. Y contándonos tantas anécdotas e historias de su vida, afirmaba con rotundidad: «Si de todo lo dicho tuviera que dejar una sola cosa, sería ésta: Jamás un hijo se defiende de su madre. Esta es la gran lección de Rovirosa para nuestro tiempo».

También fue así en la vida de Julián. Él mismo lo afirmó diciendo que lo que más debo en el mundo es la Iglesia Católica. Y el día más importante de su vida fue el de su Bautismo a los 18 años de edad. Y al morir un deseo: que le enterrasen con la partida de su Bautismo en sus manos. Así se hizo.

Amor incondicional a la Iglesia. Estamos en el apostolado militante por razones y exigencia de nuestra fe. Nada tiene sentido al margen de la fe. Y cuando nos formamos, es para ir alcanzando una visión de fe de

la realidad. Que nuestro ver, juzgar y actuar sea el ver, juzgar y actuar del propio Cristo.

Gracias a Julián no nos queda la menor duda de que un buen plan de formación debe descansar en la convicción de que no hay nada más importante para los hombres y mujeres cristianos que el intento de que veamos, juzguemos y actuemos desde la fe. Los militantes estamos hechos para la acción en el mundo, pero acción desde la fe.

La permanencia en la fidelidad al Ideal es la gran piedra de toque del militante. Militancia cristiana de por vida. Gracias Julián. Tu testimonio, de palabra y obra, es fuente de entusiasmo entre los empobrecidos que se han embarcado en la formación militante. Saben que es un tesoro que llevan en frágiles vasijas de barro, pero que es un TESORO. ¡Hasta Mañana en el Altar!●



Julián Gómez del Castillo y Tere Cáceres en Venezuela, en uno de sus primeros viajes apostólicos.

Julián Gómez del Castillo: un referente para las futuras generaciones

Guillermo Linares Gómez del Castillo

El autor, informático de profesión, militante del Movimiento Cultural Cristiano y nieto de Julián, nos ofrece, en un delicioso estilo roviriosiano, el retrato moral y vital de su abuelo. Nos revela así que Julián, como dice la parábola evangélica, fue fiel «tanto en lo poco como en lo mucho» y nos invita (especialmente a los jóvenes, en quienes Julián tanto confió) a seguirle en su camino de honradez: pensando, hablando y viviendo según ordena la conciencia o, lo que es lo mismo, encarnando en su vida el ideal del militante cristiano en busca del Reino de Dios y su justicia.

En cierta ocasión, estando en casa de Julián Gómez del Castillo, llegó éste de la calle y, al sentarse a la mesa, sacó una navaja multiusos del bolsillo. A mí no me sonaba que Julián tuviera la costumbre de llevar semejante objeto, así que le pregunté: «¿De dónde ha salido esto?» Respondió: «He visto a unos niños jugando con esta navaja y, como es peligroso para ellos, se la he quitado».

En otra ocasión, caminando por la calle, vi, al otro lado del asfalto, junto a la entrada de un bar, dos niños. Llamémosles Juanito y Pablito para poder referenciarlos mejor. Juanito tenía un balón y jugaba con él, mientras Pablito, subido a los barrotes de una ventana, le hacía señas y le decía cosas. Entonces a Juanito le pareció gracioso tirar pelotazos contra Pablito, hasta que le dio en la cabeza, lo que hizo que la cabeza de Pablito se golpeará contra los barrotes. Pablito se puso a llorar. Había, a la entrada del bar, un señor observando la escena. El señor le dijo a Juanito: «Pero, hombre, ¿qué haces? ¿Cómo se te ocurre pegarle pelotazos a tu amigo?» Y, de pronto, hecha una furia, emergió del interior del bar la madre de Juanito, dispuesta a defender, con uñas y dientes, a su hijo de aquel señor que le reprochaba serena y sensatamente la malévola travesura. Entonces, el señor

le contó lo sucedido y la madre se volvió hacia Juanito y preguntó: «¿Es verdad lo que dice este señor?» Y el niño dijo que no, evidentemente. Entonces la madre se volvió hacia el señor y le espetó: «Si mi niño dice que no lo ha hecho, es que no lo ha hecho...».

Esta es la diferencia entre quien se siente responsable de todos los que le rodean, aquel que se ha cultivado, promocionado en la solidaridad, en la responsabilidad, en la lucha por hacer de este mundo un mundo más humano... Y quien no se ha promocionado,

no se ha cultivado (es decir, no tiene cultura), dejándose arrastrar por las ideas individualistas y emotivistas del ambiente, que le terminan llevando a ser incapaz de responsabilizarse de su propio hijo, siquiera.

Si el fin no sólo no justifica los medios, sino que se encuentra en los mismos medios, como el árbol en la semilla... La revolución no puede ser ajena al sujeto revolucionario, sino que debe encontrarse en él mismo. No hay democracia sin demócratas, no hay política solidaria sin personas solidarias. El mundo de justicia y solidaridad que se busca alcanzar debe verse reflejado en la vida misma, en el día a día, del propio militante. Y,



por eso, un verdadero militante cristiano, un luchador por la justicia, no puede pasar delante de unos niños que se están poniendo en peligro con una navaja y no quitársela. Porque quien es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho; y quien es infiel en lo poco también lo es en lo mucho.

La fuerza hipnótica y entusiasmante de las palabras, cuando hablaba en público, de Julián Gómez del Castillo no provenía de una extraordinaria locuacidad, ni de una extraordinaria intelectualidad. Con esto no niego sus dotes para hablar en público (y en privado), ni sus capacidades intelectuales. Lo que trato de señalar es que la fuerza de sus palabras provenía de que éstas respondían a su propia vida. «Honrado es el que piensa, habla y actúa en línea recta», esta era la definición de honradez que hacían él y aquellos militantes en cuya corriente se encuadraba su vida.

Por eso, cuando Julián decía «para un cristiano, el primer problema del hermano debe ser el primer problema mío», «Dios es solidaridad», «solidaridad es compartir, no de lo que me sobra, sino de lo que necesito para vivir», «entre la solidaridad y el individualismo, concertar es asesinar a pobres...», etc., no eran frases vacías. Detrás de ellas había una vida comprometida, entregada, militante... cristiana, en definitiva. Una vida que constataba la veracidad de aquellas afirmaciones y que las llenaba de energía y emoción cuando él hablaba. Y hablo de «emoción», no de sentimiento, pues emoción no es sólo un sentimiento, sino algo que te mueve.

Según los Evangelios, los discípulos de Emaús, tras descubrir que el acompañante que había venido con ellos era el propio Jesús de Nazaret, se decían: «¿No ardía acaso nuestro corazón, mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?» La experiencia más parecida a tal ardor que ha vivido el que suscribe fue, y es, escuchar a Julián Gómez del Castillo. En Youtube, en el canal *solidaridadtv*, se pueden encontrar videos de él hablando. Verlos hace que el corazón vuelva a arder, así que invito al lector a buscarlos. De hecho, al hacerlo, me doy cuenta de mis limitaciones y mi incapacidad para transmitir nada de lo que Julián era. Escribo tratando de cumplir con un encargo que se me ha dado y que me viene grande. Es imposible reducir a unas pocas páginas, a negro sobre blanco, la figura de un santo, un militante cristiano.

Lo fácil y lo correcto sería señalar que Julián consagró su vida a ser testimonio de la espiritualidad de Guillermo Roviroso. Fue discípulo suyo y guardián de la memoria de su figura. Pero esto nos llevaría a tener

que hablar de Roviroso, tarea aún más difícil, pues de él sabemos por Julián precisamente.

Si muchos que no sólo no conocimos a Roviroso, sino que nacimos cuando éste llevaba tiempo muerto, lo sentimos como un padre espiritual, como un santo al que conocemos con cercanía, esto se debe, precisamente, a que Julián encarnó, indisimuladamente –es más, confesadamente– al militante cristiano que Guillermo soñó para la HOAC primero, para ZYX al final de sus días y para el Movimiento Cultural Cristiano, sin duda, desde el cielo.

No sólo encarnó a ese tipo de militante cristiano, el cristiano en conversión permanente a Cristo (pues la conversión nunca es completa), el cristiano maduro, adulto, capaz de entender el mundo y descifrarlo, de actuar en él, desde la cultura y la caridad política, de luchar por la justicia, la justicia de verdad, que siempre es la que necesita el más pobre, el más débil, el descartado, la que necesitan los últimos...

No sólo encarnó ese tipo de militante, decía, sino que fue un incansable promotor de este tipo de militancia. Si muchos mediocres intentamos convertirnos en militantes cristianos, es por Julián, que nos transmitió que en la lucha por el Ideal (que para un cristiano es Cristo, el Reino de Dios y su Justicia), lo primero que conseguimos es ser personas.

Todo lo contrario de lo que el Imperio promueve: seres embrutecidos, incultos (no se puede llamar “cultura” a ciertas ideologías cimentadas en la sinrazón y la ignorancia), incapaces de rebelarse contra las injusticias que sufren sus hermanos, atrocemente individualistas... Tan brutos, que siendo esclavos se creen libres y siendo ignorantes se creen sabios... Julián Gómez del Castillo no vivió la época de la Ideología de Género, ni pudo prever los esperpentos y los daños que ésta trae a quienes caen en ella. Pero sí nos advirtió, en muchas ocasiones, de lo que es, de hecho, el origen profundo, esencial, de esta ideología: “Europa, queridos jóvenes, va a hacer la promoción vuestra de cintura para abajo, integralmente, y la va a prohibir de la cintura para arriba”, afirmaba ya en los años 90. Recuerdo que en esto me insistía a principios de los 2000, pocos años antes de su muerte. El embrutecimiento máximo, el individualismo máximo, el alejarnos de ser personas... Porque la persona promocionada, la persona capaz de pensar con cabeza propia, capaz de dar la vida por el que sufre, por el aplastado, por el descartado... la persona que, en tanto que persona, es solidaria; la persona que no pide limosna, sino que exige justicia ante un



Julián Gómez del Castillo con el grupo de jóvenes del MCC.

sistema económico y político que, como diría el propio Julián, produce descartados en serie, parados en serie, esclavos en serie, hambrientos en serie, guerras en serie y, añadimos, corrupción y criminalidad en serie... La persona así entendida es, inevitablemente, enemiga del imperialismo, enemiga de este neocapitalismo irreversiblemente insolidario y salvaje... Y, en tanto que enemiga, y por ende radicalmente opositora de tal sistema, no podrá dejar de ser militante, si no es a costa de dejar de ser persona.

La vida de Guillermo Roviroso estuvo marcada por la necesidad permanente de buscar la Verdad y ajustarse a ella. “24 horas de vida honrada” era como definía Eugenio Merino el día a día del santo en aquella primera HOAC que Roviroso trataba de impulsar. Esa búsqueda de la Verdad y la honradez, son la base de la militancia cristiana tal y como la entendieron el propio Roviroso y su discípulo Julián.

Honradez, solidaridad, lucha por la justicia desde la no violencia, poner siempre en primer lugar a los pobres y necesitados, a las víctimas del Imperio; compadecer en el sentido de “padecer con”... Estas son algunas de las claves de futuro que debemos heredar de Julián Gómez del Castillo, si queremos hacer de este mundo

un mundo más humano y justo, si queremos ser personas, si queremos tener alguna esperanza en el futuro, si queremos que en nuestra vida haya alegría. Alegría que no consiste en no sufrir, sino en que, cuando se sufre, se sufre por algo que “merece la pena”. Y no hay nada que merezca más la pena que el amor al prójimo, el amor al Ideal.

No puedo dejar de insistir en que la figura de Julián Gómez del Castillo no cabe en un artículo y, por tanto, invito al lector a seguir buscando información sobre él y, si tiene la posibilidad, ver vídeos en los que se expresa él mismo. En las “Ediciones Voz de los Sin Voz”, en el canal de Youtube “solidaridadtv”, en la web “solidaridad.net”... podrá encontrar material. Es más, invito al lector a asistir a las Aulas de verano que el propio Julián impulsó y que organiza cada año el Movimiento Cultural Cristiano, que también es hijo suyo: El Aula Malagón-Roviroso, en España y el Aula Julián Gómez del Castillo, en Venezuela. También a los cursos-homenaje que el propio Movimiento organiza periódicamente en memoria de Roviroso y Julián.

El papel nunca podrá abarcar figuras tan grandes como la suya. Pido disculpas por ofrecer tan poco y tan atropelladamente. ●

Amigo Pedrito

Juan Antonio Tapia

El 9 de abril, hizo su paso de la vida terrenal a la Vida definitiva, la Vida Eterna, nuestro querido «Pedrito» (Pedro Gajete Dominguez, 1982-2024). Hijo de una familia del Movimiento Cultural Cristiano. Pedrito nació con una discapacidad intelectual severa, lo que para muchos significaría una tragedia sin paliativos, tanto para sus padres y hermanos como para ellos mismos. Pero la vida de Pedrito -y de su familia- nos vuelve a evidenciar que el Señor, misteriosa y sorprendentemente, hace siempre nuevas todas las cosas. El autor es militante del MCC y amigo de Pedrito.

Dios no nos da lo que nos merecemos, gracias a Dios. Si tuviéramos nuestro merecido, no creo que hubiese suficiente tierra para salir corriendo. Al menos así lo afirmo para mí. Y si echo un vistazo a la humanidad... tres cuartos de lo mismo. Ese asombroso ser que es el hombre, actúa asombrosamente mal en cuanto a gestionar la paz y la fraternidad de los hombres. Y considero superfluo poner ejemplos que todos conocemos y detestamos. Pero, en los que, por alguna siniestra razón, volvemos a tropezar, no haciendo el bien que deseamos y haciendo el mal que aborrecemos. No es que nos falte un hervor, es que estamos todavía crudos, en el más crudo sentido de la palabra.

Pero Dios es más tozudo que nosotros y está empeñado en mostrarnos su amor, aunque lo despre-

ciemos, aunque intentemos que pase desapercibido. Él siempre se las apaña para mostrarnos lo que nos perdemos por no amarnos, por no mirar un milímetro más allá de nuestro propio ombligo. Y Dios, que para eso es Dios, se vale de instrumentos; de instrumentos que nosotros ni siquiera podemos considerar, porque nos falta sesera y sentido común, porque somos torpes ignorantes que ignoramos serlo. Y esos «instrumentos divi-

nos» tienen la asombrosa virtud de mostrarnos el amor incondicional, el amor a fondo perdido que nos tiene Dios, el amor que no pasa factura, el amor que nos quiere porque sí, sin pedir nada. Un amor así es imposible ignorarlo, porque nos desborda, porque nos atrapa por todos lados sin la más mínima escapatoria.

Y Pedrito es un instrumento de Dios, porque está deseando amar. Porque sólo es feliz cuando ama. Y quien lo haya conocido sabe a qué me refiero. Pedrito es feliz, plenamente feliz, con una canción, con un beso, con una caricia. Y te la devuelve multiplicada por infinito, sin medida, hasta tal punto que no puedes echar cuentas en corresponder sino sólo en disfrutar de su cariño y de su ternura.

Resulta que un niño con discapacidad posee el secreto del amor a fondo perdido. Porque no responde a nuestros criterios del conocimiento y la consciencia, pero tiene el don de percibir y dar amor a manos llenas. Nosotros somos rácanos en el amor, siempre andamos midiendo lo que recibimos, incluso sin haber dado. Pero Pedrito no sabe medir... ni falta que le hace. Él lo da todo y siempre ¿Para qué va a medir?

Pedrito es un niño de esos que hemos decidido que NO tienen derecho a nacer. El daño severo de la enfermedad en su cuerpo no es nada comparado con el daño moral y «legal» que sufren estos niños, que están perfectamente diagnosticados y clasificados para ser



Pedrito acompañado de sus padres, Chari y Manolo Gajete, un 15 de agosto celebrando el Día del Militante en la pradera de Torremocha del Jarama.

abortados, destruidos, volatilizados. Que no deberían existir y, por tanto, hay que hacer lo posible para que no existan. Como los niños con Síndrome de Down, como tantos otros que, como vienen débiles, merecen el mismo trato que daban los espartanos a sus hijos si no cumplían con el estándar de calidad.

Y, mira tú por donde, va Dios y los elige a ellos. Porque sabe que van a dar muchísima más felicidad que problemas. Porque su madre, Chari, escribía de Pedrito:

Nunca mi mente inteligente,
imaginó que, en esa deficiencia,
están ocultos los dones trascendentes,
que pueden dar sentido a mi existencia.

¿Quién se atreve a desafiar a una madre que sabe de la grandeza de su hijo?

Haremos leyes inmorales, promoveremos una cultura de la muerte. Procuraremos tener ciudadanos, no personas, que voten y, a lo sumo, se quejen de lo suyo. Pero Dios se seguirá valiendo de sus preciosos instrumentos para demostrarnos que tiene ganada

la batalla del Amor. Que es Verdad que tenemos que dar la vuelta a esta casa de locos en que nos quieren convertir el mundo.

Porque el problema no es el aborto o la eutanasia, o las guerras planificadas o el hambre provocada... El problema es la PERSONA. Y, sí, Pedrito es una persona inmensa. Bueno, ahora ya está con el Padre y puede disfrutar de lo que él tanto ha dado, nos ha dado, me ha dado. Que, cuando entraba en su casa a verlo, ya ciego y diciendo unas pocas palabras solamente, parece que me olía y decía mi nombre antes de que hubiese entrado: «Onio». Mi nombre es Juan Antonio, pero nunca lo he escuchado más claro y más completo que cuando lo decía él. Porque no era mi nombre, era yo, lo que expresaba Pedrito con esa palabra. No hacía falta que dijese «te quiero», bastaba que me pidiese sus dos canciones preferidas: «El camino...», «El tamborilero», y «Miau, miau, El Señor don Gato», para cantar con él hasta la afonía y salir radiante por dentro y por fuera. Como todos los que íbamos a verlo. Como no podía ser de otra forma con un INSTRUMENTO DE DIOS.●

SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"



Nombre
 DNIe-mail.....
 C/ nº piso.....
 Localidad Provincia CP
 Tlf fijo Tlf móvil

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 15 € / 2 años
 - como AMIGO 30 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
 - como COLABORADOR 20 € / 1 año
 - como AMIGO 40 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 15 € / 2 años
 - como AMIGO 30 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS**
(5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
 - como COLABORADOR 20 € / 1 año
 - como AMIGO 40 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

| IBAN | ENTIDAD | OFICINA | D.C. | NÚMERO DE CUENTA |
|------|----------------------|----------------------|----------------------|----------------------|
| ES | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> | <input type="text"/> |

| | |
|--------------------|--------|
| Titular de cuenta: | |
| DNI: | Firma: |
| Fecha:..... | |

Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86
 email: administracion@solidaridad.net

29 de septiembre de 2024

JORNADA MUNDIAL DEL MIGRANTE Y DEL REFUGIADO
“Dios camina con su pueblo”



Marcha en solidaridad con los inmigrantes convocada por el MCC en Almería, en el año 2010

«¡Derribemos los muros de la indiferencia para lograr la fraternidad entre las naciones!»

(Mensaje del Papa Francisco en la Conferencia “No violencia y paz justa” el 12 de abril de 2016)

«Jesús es sin duda ninguna el Gran Libertador. Libertador de todas las alienaciones del corazón humano, tanto de las propias de la naturaleza humana como de las que la sociedad le va imponiendo a nuestro corazón» (...)

«Para mí, ser cristiano es la única manera que la vida tenga sentido hoy.» Julián Gómez del Castillo

